

LAS CLAVES

RELEVO

El presidente baraja un perfil ajeno al Gobierno, que sea de prestigio y capaz de moverse en la UE

PLAZOS

El organismo comunitario fija el 1 de enero para la toma de posesión de la aún ministra

MENSAJE

«¡Enhorabuena, Nadia! Te echaré mucho de menos», escribió el presidente en redes sociales

SALARIO

Calviño pasará de ganar 85.000 euros brutos anuales como ministra a cerca de 380.000

beranismo catalán y vasco.

El presidente cuenta con margen hasta que Calviño tome posesión del nuevo cargo, algo que el BEI fijó expresamente en su comunicado de ayer para este 1 de enero. Pero fuentes de su entorno sí confirman que el presidente sopesa un fichaje fuera del Ejecutivo para que asuma las atribuciones del Ministerio de Economía y que, de hecho, «ya tiene un nombre» en mente sin que la balanza se haya decantado aún. Un perfil de prestigio capaz de moverse con soltura en Bruselas.

Legislatura de alto voltaje

El ascenso de María Jesús Montero, ministra de Hacienda, vicesecretaria general del PSOE y negociadora clave en el equipo de Sánchez, a la vicepresidencia cuarta en el Ejecutivo resultante de la investidura del líder socialista el pasado 16 de noviembre ha dado aire a la posibilidad de que acabe ocupando el puesto de Calviño como ‘número dos’ del Gobierno. Esta es una legislatura de alto voltaje político y nadie rebate las condiciones de Montero para esa brega diaria con socios y oposición.

Pero lo que parece descartado –lo hizo ella misma en una entrevista en ‘El País’ en la que sugirió que «habría que incorporar a alguien al equipo»– es que la dirigente andaluza vaya a agregar a sus competencias en Hacienda las de Economía. La alternativa de que estas pasen al área de la responsabilidad de José Luis Escrivá, despojado de una gestión tan nuclear como la

Seguridad Social y con una cartera acotada ahora a Transformación Digital, ha ido perdiendo fuelle en las últimas semanas si alguna vez ha llegado a tenerlo más allá del terreno de la especulación

Calviño, «honrada» de ser elegida por los Veintisiete para encabezar el banco inversor europeo, «clave para la transición verde y el liderazgo de Europa del futuro», recibió finalmente el voto favorable de 18 Estados miembros con un peso del 68% en el accionariado del BEI.

El cambio de destino profesional se traducirá, entre otras cosas, en un salario cuadruplicado: Calviño pasará de percibir un sueldo por debajo de los 85.000 euros brutos anuales como ministra a uno que rondará los 380.000 (alrededor de 30.000 al mes).

Un nombramiento que mitiga la escasa representación de España en las instituciones de la UE

El principal cometido del BEI es conceder financiación, como las ayudas a Ucrania y la gestión de los fondos Next Generation

J. M. CAMARERO / C. CÁNDIDO

MADRID. España, en general, y Calviño, en particular, no han cejado en los últimos meses en su empeño por ostentar la presidencia del Banco Europeo de Inversiones (BEI). Alejado del foco mediático de otras instituciones como el Banco Central Europeo (BCE) o la Comisión, la entidad que ahora presidirá la aún vicepresidenta económica constituye uno de los órganos de poder financiero más importantes de la Unión. Desde su sede en Luxemburgo, el BEI controla la financiación de la UE, determina hacia dónde se diri-

gen los fondos, analiza las oportunidades de inversión y fiscaliza cómo se utiliza ese dinero.

Considerado como el brazo financiero de la UE, su principal cometido es conceder financiación para proyectos que contribuyan a lograr los objetivos de Europa dentro y fuera de sus fronteras. Es la herramienta comunitaria más relevante para otorgar las ayudas para Ucrania y el organismo que gestiona los fondos europeos para la recuperación tras la pandemia.

Esfera económica

Con Calviño en el BEI, España palia, en parte, su infrarrepresentación en los principales entes comunitarios pese a que en la esfera económica dirige la Autoridad Bancaria Europea (EBA) con José Manuel Campa; el Comité de Basilea, con el gobernador del Banco de España, Pablo Hernández de Cos; el Instituto

de Estabilidad Financiera (FSI) del Banco de Pagos Internacional (BPI) con Fernando Restoy; y también ostenta la vicepresidencia del BCE con Luis de Guindos.

Basta con repasar la nacionalidad de los máximos responsables de la Unión para comprobar que la presencia española al más alto nivel es baja. En el Parlamento europeo, del que fueron presidentes Enrique Barón y Josep Borrell –hoy Alto representante de la Unión para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad y vicepresidente de la Comisión Europea–, Alemania es el país con más presidencias: cuatro de 18. Y otro tanto sucede en otros organismos como el Consejo Europeo, el Tribunal de Justicia de la UE, la Comisión y el propio BCE. Países como Italia o Francia demuestran un mayor peso político que el ejercido por España durante los últimos años.



Pedro Sánchez, con la presidenta de la Comisión Europea, Ursula von der Leyen. EFE

Porque nunca pasa nada

OLATZ BARRIUSO



Sostiene Pedro Sánchez en el último libro que le ha escrito Irene Lozano, ‘Tierra firme’, que no hay ningún presidente, «ni en nuestro país ni en ningún otro» que no haya «modificado sus posiciones políticas al llegar al poder». Una manera como otra cualquiera de justificar sus ya célebres «cambios de opinión», el eufemismo que ha elegido para referirse a su costumbre de hacer justamente lo contrario que había perjurado (no pactar con Bildu, traer a Puigdemont ante la Justi-

cia, etcétera), siempre con una meta inequívoca: mantener ese poder que, según él, obliga a replantearse los principios y a incumplir las promesas electorales.

Es verdad que no es el primero, ni será el último, en tomar decisiones arbitrarias una vez aupado a La Moncloa y que el ejercicio del poder con un sesgo partidista o incluso autoritario no es propiedad exclusiva, ni mucho menos, de la sigla que Sánchez representa. El amiguismo y los nombramientos impúdicos de

personas afines o el reparto de cargos a modo de premio de consolación no son patrimonio exclusivo ni del PSOE ni de España. Aznar, por ejemplo, nombró director general de RTVE a un diputado del PP que era, para más señas, inspector fiscal. Idóneo para el cargo, vaya. Y hubo también un presidente del Constitucional que era militante del PP.

Lo más descorazonador de este asunto es que las promesas o incluso los logros tangibles en el campo de la regeneración democrática y de la higiene institucional siempre acaban desvaneciéndose cuanto los intereses políticos aprietan porque es más sencillo cambiar la ley que afanarse en buscar consensos imposibles. Y porque, total, convendrán los políticos de turno, nunca pasa nada.

Por ejemplo, José Luis Rodrí-

guez Zapatero llegó a impulsar una norma en 2006 para que las designaciones en el Consejo de RTVE, que hasta entonces correspondían al Ejecutivo, se trasladasen al Parlamento, con mayorías reforzadas además, lo que obligaba al consenso entre las fuerzas mayoritarias. El Gobierno de Rajoy, con mayoría absoluta, la borró de un plumazo para poder nombrar a los directivos del ente público sólo con sus votos.

El PSOE anunció en 2018 su intención de recuperar el espíritu de aquella ley de Zapatero para que sea el Congreso el encargado de designar al presidente de RTVE o de Efe. Pues bien, no sólo no hay rastro de aquellas nobles intenciones sino que Sánchez ha decidido colocar al frente de la agencia pública de noticias a su exsecretario de Estado

de Comunicación, Miguel Ángel Oliver, un nombramiento que ha sido recibido con escándalo por la oposición pero también en medios cercanos al Gobierno. Que llueva sobre mojado –el caso sangrante de Dolores Delgado, la designación del exministro Campa para el TC, la insistencia en Tezanos o el puestazo de embajador en la ONU del exministro Gómez– ha contribuido, sin duda, a hacer saltar las alarmas sobre el deslizamiento sanchista por una pendiente peligrosa. El PP tiene ahora una oportunidad de oro para desmontar sus argumentos acordando la renovación del Consejo General del Poder Judicial como piden en privado algunos de sus dirigentes. No hay mayor gol por la escuadra que descolocar al adversario y, sobre todo, predicar con el ejemplo.